

TRABAJOS Y ESPACIOS DE MUJERES: LA UNIÓN DE LOS PROCESOS DE PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN EN LAS UNIDADES FAMILIARES RURALES DEL OESTE DE LA PROVINCIA DE LA PAMPA¹

Women Jobs and Spaces: The joining of production and reproduction processes in rural family units of western La Pampa Province.

Beatriz S. Dillon
Leticia N. García
Beatriz E. Cossio

Instituto y Departamento de Geografía
Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam)

Resumen

Este trabajo indaga acerca de las modalidades productivas/reproductivas que asumen las mujeres rurales en un espacio marginal de la provincia de La Pampa -el Departamento Chicalcó- y en qué medida, a través de su cotidianeidad, mantienen roles tradicionales adquiridos. En las unidades de producción familiar estudiadas, el proceso de producción/reproducción se presenta en forma unitaria y no dicotómica. En estos casos, la subsistencia revela la importancia de los trabajos no remunerados de las mujeres, tanto el doméstico como aquel que realizan para el autoconsumo y otro tipo de trabajos que proporcionan bienes y servicios para la reproducción. Es en este sentido que producción y reproducción se unifican. Las mujeres proyectan en el ámbito de la producción tareas relacionadas con las que se les asigna socialmente como "naturales" en el ámbito de la reproducción. Las actividades masculinas y femeninas, en el oeste de La Pampa, presentan gran variabilidad cultural, trabajos que se imponen como "masculinos" en otros lugares no lo son en estos y las relaciones sociales que entablan las mujeres aquí varían diferencialmente.

Palabras Clave: género - trabajo - espacio rural - producción/reproducción.

Abstract²

This work inquires into the productive/reproductive mode of

activity assumed by rural women in a marginal space of the Province of La Pampa – Chicalc6 Department – and about up to what extent, through its dailyness, they maintain ancestrally acquired traditional roles. In family production units the production/reproduction process appears in unitary form, not as a dichotomy. In these cases, the economy of subsistence reveals the importance of women’s unpaid work, both domestic work and the work they perform for self-subsistence and a further type of work that offers goods and services for reproduction. It is in this sense that production and re-production are unified. Women project in the world of production tasks related with those tasks that are socially assigned to them as “natural” in the world of reproduction. Undoubtedly, masculine and feminine activities, in Western La Pampa, display great cultural variability, since jobs that necessarily impose themselves as “masculine” in other places, are not regarded as such in these places, and the social relations that women establish here show a differential variation.

Key Words: gender - work - rural space - production/reproduction.

Sumario: Introducci6n. Características generales del Departamento Chicalc6. Acerca de c6mo se configuran las relaciones de g6nero. Trabajos... de mujer. Trabajo dom6stico. Espacios... de mujer. Divisiones del trabajo y relaciones de G6nero en las economías familiares. Consideraciones finales.

Introducci6n

La producci6n familiar, el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres se confunde en el cotidiano de sus vidas: sembradoras, zafreras, crianceras de ganado menor, pastoras de trashumancia, tamberas, entre otros, son a la vez sostenedoras de la supervivencia de sus familias. Contribuyen con un rol relevante en el reaseguro de la subsistencia y, por otro lado, resultan funcionales en el mantenimiento de los costos de producci6n, con su trabajo dom6stico gratuito y su trabajo productivo no remunerado. La acentuaci6n de la crisis de las economías rurales familiares y la agudizaci6n de la pobreza, excluye a amplios sectores de poblaci6n, con una incidencia e intensidad mucho mayor entre las mujeres.

En el oeste de la provincia de La Pampa, la ruralidad es acentuada y la distribuci6n de la poblaci6n, salvo raras excepciones, se localiza en puestos y parajes de marcado aislamiento. La dinámica social

otorga significación a una determinada configuración espacial signada por la aridez y las condiciones climáticas extremas. En este marco las relaciones entre “lo natural” y lo social se hacen más evidentes y aquel parece imponerse por sobre éste.

En estos asentamientos, la producción de subsistencia y las formas alternativas de intercambio de productos responde a determinadas formas de vida definidas por tradiciones culturales muy arraigadas. Esta situación genera una construcción particular del espacio donde los sistemas productivos locales presentan serios condicionantes socioeconómicos, ambientales y tecnológicos.

Este trabajo indaga acerca de las modalidades productivas y reproductivas que asumen las mujeres rurales en un espacio marginal de la provincia de La Pampa -el Departamento Chicalcó- y en qué medida, a través de su cotidianeidad, mantienen o modifican los roles tradicionales en el marco de las transformaciones económicas actuales.

Al pensar que el espacio geográfico no es neutro desde una perspectiva de género, el aporte de esta investigación radica en incorporar las diferencias territoriales en las relaciones de género. Así, la variable trabajo permite integrar las distintas formas de desigualdad social y entender tanto las relaciones de género como su articulación con el territorio.

En las unidades de producción familiar, trabajo y consumo están indisolublemente unidos y la reproducción, en tanto estrategia de supervivencia, supone una totalidad que incluye lo económico, lo cultural, lo ideológico, entre otros. Desde este punto de vista se plantea un análisis a partir de una visión de conjunto, que tienda a superar ciertas dicotomías.

La recolección de la información analizada se realizó a través de entrevistas en profundidad, que brindaron información personalizada y subjetiva, es decir opiniones, sentimientos o valoración de ciertos aspectos de la vida y del trabajo de las mujeres. La unidad de análisis es la unidad de producción familiar, que en el oeste pampeano coincide con agentes sociales responsables de las unidades domésticas de producción, basadas en el trabajo familiar, cuya insuficiente dotación de medios impide la acumulación, sumado al autoconsumo y el aislamiento.

Características generales del Departamento Chicalcó

La provincia de La Pampa presenta contextos productivos rurales heterogéneos. A medida que los espacios rurales se fueron incorporando a la economía de mercado, se desarrolló un proceso de

dualización de las actividades, con la polarización hacia dos formas de organización productiva: a) actividades de subsistencia, descapitalizadas y de bajos rendimientos en el oeste y b) actividades agrícolas y ganaderos de mercado en el este.

En Argentina, la inserción laboral productiva de la mujer rural se da, sobre todo, en el contexto del minifundio agropecuario, el cual constituye la base de la estructura agraria de producciones agroindustriales estratégicas para el desarrollo de las economías regionales extrapampeanas. Aún en la región pampeana se puede observar la importancia de su trabajo productivo no asalariado. Su participación como asalariada temporaria o permanente se da en mucho menor medida que en otros países de Latinoamérica y el Caribe. A este diagnóstico de situación cabe agregar que en las unidades de producción del área no pampeana de la Argentina, al año 1991, se concentraba el grueso de la población rural careciente (49%).

En la provincia de La Pampa la extensión de la propiedad es un elemento a considerar que se relaciona directamente con la potencialidad productiva del lugar. De esta manera surgen diferencias entre el oeste y este de la provincia, como así también al interior de los Departamentos. Para el Departamento Chicalcó la unidad económica establecida por Ley Provincial N° 982 -que fija las normas para el fraccionamiento de predios rurales- es de 5.000 has.

El Departamento Chicalcó, está ubicado en el noroeste de la provincia de La Pampa, limita al norte y oeste con la provincia de Mendoza, al este con el Departamento Chalileo y al sur con el Departamento Puelén. Sus condiciones ambientales representan una marcada limitante para la producción agropecuaria. Se trata de una planicie elevada con escasas precipitaciones anuales. Abarca una superficie de 9.117 kilómetros cuadrados y es uno de los menos poblados de la provincia. Según el Censo de Población de 2001 tiene 1.592 habitantes, y su densidad de población es de 0,2 habitantes por kilómetro cuadrado. Del total, 883 son varones y 708 mujeres, por lo que el índice de masculinidad asciende a 124,7. Toda la población del Departamento es rural, con un patrón de asentamiento de población agrupada en localidades menores de 1.000 habitantes: La Humada con 320 habitantes y Algarrobo del Águila, cabecera departamental, con 143 habitantes. El resto de la población se ubica en puestos rurales, entre los que se destacan Chos-Malal, Chical-Có y Agua de Torres.

El Departamento ha tenido un ritmo de crecimiento de población positivo aunque decreciente. La escasez de población determina valores muy fluctuantes para las tasas de natalidad y de mortalidad. La

mortalidad infantil es alarmante, en 1993 fue del 142,8 por mil y en 1996 de 52,63%. Más del 80% de la población no cuenta con cobertura de salud y el centro sanitario, ubicado en La Humada, posee infraestructura para atención primaria de la salud y servicio de ambulancia. Uno de los problemas más importantes es la difusión de la enfermedad de Chagas. Hacia 1980, el 85,7% de la población en hogares particulares del Departamento contaba con algún tipo de Necesidades Básicas Insatisfechas, cifra que ha descendido al 71,2% al año 1991. Un alto porcentaje de viviendas aún presenta características deficitarias.

En Argentina, a partir de los años 70 comienza a visibilizarse una retracción constante de las intervenciones del Estado. En el espacio estudiado la intervención del Estado es ínfima, en cuanto a planes de promoción social, y nula desde el punto de vista de la producción. Solo se advierte en la última década alguna intervención a través de planes de obras públicas relacionados con: mejoramiento habitacional - construcción de nuevas viviendas en los puestos-, provisión de agua-acueducto Agua de Torres-La Humada, mantenimiento de picadas -contra incendios- como vías de circulación, provisión de energía solar, la compra de las artesanías y la provisión de insumos para los tejidos.

Acerca de cómo se configuran las relaciones de género

El trabajo es una categoría analítica que permite visualizar las relaciones y construcciones de una sociedad en espacios y tiempos determinados. Así cada espacio, cada lugar, materializa y pone en cuestión las particulares relaciones de género que se manifiestan en formaciones sociales distintas³. El trabajo integra las distintas formas de desigualdad social y por ello es una clave privilegiada para entender tanto los sistemas de género como su articulación con otras divisiones sociales (Comas D'Argemir, 1995:18). El género y el trabajo son construcciones sociales con un origen y significado distinto en cada sociedad.

Debemos preguntarnos entonces: cómo cada sociedad construye su representación de las diferencias entre los sexos y cómo a través del reconocimiento de las capacidades y habilidades diferenciales se distribuyen las actividades (Yanagisako y Collier, 1987 citado en Comas D'Argemir, 1995). Se trata de identificar los símbolos y sistemas de significados por los que, en cada sociedad, se representan las diferencias entre los sexos (Comas D'Argemir, 1995:35).

En las unidades de producción familiar de ámbitos rurales, en tanto unidad de producción-consumo, la familia es un conjunto social que cumple una serie de funciones tendientes a la reproducción. En las

unidades de subsistencia, la familia define una estrategia común en el trabajo, basada en la diversificación de actividades, donde la “remuneración” de ese trabajo es la satisfacción de las necesidades elementales⁴ (Pachano, 1986). El proceso de reproducción se entiende como la recreación de una forma específica de organización social, económica y cultural que se manifiesta cotidianamente a través de ideologías, costumbres y tradiciones que tienen una amplia permanencia en el tiempo. En las relaciones de género y específicamente en la división del trabajo de las unidades familiares de subsistencia, la producción y la reproducción forman un todo integrado tendiente a la supervivencia. Para Marx la producción y reproducción se retroalimentan aportando los flujos constantes para su renovación. La asociación producción-reproducción debe ser abordada desde sus dimensiones económicas, ideológicas y simbólicas, que conforman la unidad de análisis familiar.

Trabajos... de mujeres

La mujer desempeña en estas comunidades rurales múltiples actividades: además de la crianza y cuidado de los rebaños, recoge leña, transporta agua, cuida el ganado, hila, tiñe, teje, cría a los niños y realiza todas las actividades del hogar. Ante la pregunta clave: ¿cómo es que las mujeres ocupan su tiempo?, es decir, las actividades que desarrollan durante el día, el tiempo que les insume cada una de ellas, las temporadas de tales trabajos, nos dan pautas sobre sus prioridades, la división del trabajo por género y el tiempo disponible para dedicarse a otras tareas extras:

...el trabajo empieza a la mañana temprano, a las cinco... apartarlas de los chivitos y llevarlas a pastar. Cuando tienen cría es doble el trabajo. A la tarde hay que juntarlas y traerlas... Durante el invierno hay que cuidarlas igual y mucho, por el frío, también cuando llueve. Dan mucho trabajo, a veces hay que ayudarlas a parir... (Francisca, 62 años, 8 hijos Puesto La Humada).

Las crianceras inician su trabajo a tempranas horas de la madrugada, cuando separan a los chivitos de sus madres, encierran a los primeros y llevan al rebaño a pastar. El cuidado de los animales se realiza en general, en colaboración con los hijos. El resto del día realizan las actividades de la casa -hasta las 5 de la tarde en verano y hasta las 3 en invierno-, cuando reinician la tarea de ir a buscar las chivas y encerrarlas en los corrales con sus crías. El período de parición y cría se produce entre los meses de septiembre a diciembre, época que exige un mayor cuidado de las madres que van a parir y de las crías debido a la alta probabilidad

de muerte. El trabajo es arduo, absorbe mucho tiempo y atención: que no se alejen mucho para parir, que no sean atacados por otros animales, etc.:

-Cada rato hay que cuidar a las chivas cuando están por tener cría. Hay que estar como vigilante porque nacen tres o cuatro de golpe..., también cuidar que no se vayan lejos a parir, porque los perros y zorros se comen los chivitos. ...Los chivitos no tienen problemas de hambre, sino del frío o si se mojan se mueren (María, 30 años, dos hijos - Puesto La Reserva).

-La chiva tiene la maldita idea que cuando puede los deja guachos. Son malas, caprichosas... (esposo de María).

-Entonces hay que darles leche de otra chiva o la mamadera, hay que enseñarles... ¡dan mucho trabajo! (María).

En los casos relevados, aquellos grupos familiares con hijos que asisten a escuelas hogares, ven sobrecargada esta tarea ya que hasta fines de noviembre sus hijos no regresan definitivamente al puesto siendo estos tres últimos meses muy duros para las mujeres por la ausencia de ayuda para el control del rebaño, solo las acompañan los más pequeños - menores de 5 años-.

-... cuando tienen (parición de las chivas) es bravo. Más que los chicos no están... Ah! ahora que están ellos se me alivia (el trabajo), porque lo hacemos todos... ellos vienen una vez por mes, nosotros los extrañamos mucho, pero tienen que ir a la escuela... (Beatriz, 31 años, 5 hijos, Puesto Chos Malal).

-Y tus hijas saben tejer...?

-Ellas están aprendiendo, pero ellas nomás pasan en la escuela... (Beatriz).

Por otro lado es considerable la migración de jóvenes quienes, en muy pocos casos, continúan con el trabajo de sus familias en el campo. Es por ello que es frecuente encontrar en los puestos mujeres y hombres de avanzada edad y algunos niños:

-...A mi hija nunca le gustó andar con las chivas... vive en La Humada... Ella en el campo no, nunca lo hizo tampoco (Juana, 62 años, ocho hijos, Puesto Bella Vista).

-...Tuvimos 15 hijos, 10 vivos y 5 muertos de chiquitos ...y ninguno está con nosotros en el puesto... Ahora están en otros lugares, en Santa Rosa o en Alvear... (Deorfidia, 73 años, 15 hijos, Puesto San Antonio).

En otros casos, la mujer permanece sola, por largas temporadas en el puesto debido a la migración temporal realizada por el esposo. Esta migración forma parte de una estrategia familiar de supervivencia, que cuesta mucho sacrificio a las mujeres:

-...Mi marido se iba a laburar a otro lado, a Río Negro, se iba por temporadas a trabajar con el petróleo... cuando me enfermaba los chicos iban con las chivas... él volvía poray cada tanto y yo sola con las chivas, con las vacas y los terneros..., sola con los chicos... se ponía difícil darle de comer a todos los chicos (silencio)... si, una se acostumbra a hacer todo! Todo!. Todo el día, a la mañana y a la tarde con las chivas, después hacer el pan, la comida, todas las cosas de la casa, el agua, la leña y coser la ropa de los chicos ¡No sé lo que es estar sentada un rato, no me gusta,... una se acostumbra tanto! (Juana, 62 años, ocho hijos, Puesto Bella Vista).

Cuando los chivitos alcanzan dos o tres meses de edad los venden a compradores ambulantes mayoristas –juntadores o chivateros-, provenientes, en su mayoría, de Córdoba o San Luis, que recorren la zona anualmente. Los compradores pagan por el producto un precio único fijado por ellos. A esto se agrega que los- únicos- compradores vienen pocas veces durante la temporada, y los que no “arreglan” pierden la oportunidad, quedándoles toda la producción del año (en algunos casos más de 100 chivos) sin poder comercializar. A esto se agrega el problema de manejar un rodeo que año a año se duplica. Advierten la incapacidad de manejo de grandes rebaños (más de 250) relacionado con la modalidad productiva: el cuidado del rebaño se realiza a pié, y la entrega de los chivitos a sus madres es personalizada, por lo que demanda tiempo o mayor cantidad de trabajadores/as.

-Ellos vienen a comprar y yo les vendo... el año pasado pagaron 12 o 13 por chivo, ahora a lo mejor pagan más... (Juana, 62 años, ocho hijos, Puesto Bella Vista).

-...el precio que pagan nos alcanza para unos pocos meses... si no les vendés aumenta mucho la cantidad (de chivos) (María, 30 años, 2 hijos, Puesto La Reserva).

- La chiva dar dá! ...el problema es quien cuida a las chivas (esposo de María).

Esta situación obliga a las crianceras a vender los animales ya que de lo contrario pierden la oportunidad de obtener su casi único ingreso familiar. El nulo poder de negociación del ganado permite a todos los integrantes mayores de la familia realizar la operación de venta. En la venta al menudeo quienes deciden si el animal puede o no venderse (edad y peso) son las mujeres y el precio se pauta con ellas. También se encarga de faenarlo y *entregarlo limpio*.

En algunos casos se cuenta con ganado vacuno y algunos equinos, en general en escasa cantidad y cuyo cuidado queda a cargo de

los hombres. No se consume, generalmente, carne de chivos, se prefiere la carne de cordero por ello en casi todos los puestos existen rebaños de ovejas.

Estas mujeres además de las tareas domésticas, limpieza de la vivienda y de la ropa, preparación de los alimentos, fabricación de pan, realizan trabajos eventuales en sus "ratos libres", como es la fabricación de quesos, en época de ordeño de las chivas y el hilado y teñido de la lana para realizar tejidos de artesanías en telar. Esta actividad, como las otras, ha sido transmitida de generación en generación aunque hoy no son todas las mujeres las que se dedican a ella:

...Aprendí de chica (a tejer)... me enseñó la abuela, siempre tejí y anduve con las chivas... tejo todos los días, ahora nomás estoy empezando uno...

-¿Quién te compra?

-Viene el Mercado Artesanal... sí, hace una semana vinieron... se llevaron todo

-¿Ellos te traen la lana?

-Sí, pero ahora no trajeron. La compramos por acá a alguien que tenga ovejas

-¿Con qué hilan?

-Con el huso, pero nos enseñaron con una rueca, nomás a huso. Yo aprendí con la rueca, es más fácil y rápido pero necesitás una buena lana porque sino se corta..

-¿Todos los meses vienen a comprarte?

-NO, ahora vinieron el año pasado, porque hasta que ellos no venden no te vuelven a comprar. cuando tengo mucho me alcanza para vivir...(Beatriz, 31 años, 5 hijos, Puesto Chos Malal).

-Al principio venían cada tres meses, pasaban y uno cada tres meses tenía plata, pero ahora empezaron a venir cada seis, ocho y un año. Entonces tuvimos que volver a las chivas. En algún momento nos dedicamos nada más que a las artesanías, pero tuvimos que volver a las chivas (esposo de María, artesano en cueros).

Para las artesanías textiles -*matras o mantas, caminos de mesa, fajas, carteritas, entre otras*), el insumo básico -el vellón de lana- es provisto por el Mercado Artesanal de la Provincia, cuyo costo es descontado del precio que se paga por el producto final. La actividad del hilado es un trabajo arduo porque aún se cuenta con tecnología muy rudimentaria para ello (hilado con huso). También se les exige el teñido con productos naturales (jarilla, molle, piquillín). El Mercado Artesanal de la Provincia es el único comprador de las artesanías que ellas producen. La

compra de las mismas se efectúa en forma irregular *-depende de la venta que tenga el mercado-*, lo que no les permite a las tejedoras contar con un ingreso sostenido por el producto realizado, impidiéndoles planificar los ingresos del hogar.

El beneficio obtenido por la fabricación de artesanías en general es complementario al de la venta de los caprinos y si bien son realizados en su totalidad por las mujeres, a los recursos no los controla quien los provee, integran el ingreso para la supervivencia familiar.

En la práctica, en la economía pastoril de subsistencia, las mujeres son, en mayor o menor medida, las responsables económicas de sus hogares.

Trabajo doméstico

La recolección de leña es muy importante porque es el combustible que utilizan para cocinar y que alimenta la matera -ámbito de socialización alrededor del cual se reúne la familia y los hombres con sus visitas, a tomar mate⁵. La leña la buscan en los alrededores, a veces no tan cercano, la cortan, la juntan y la llevan a la casa. Son las mujeres, salvo raras excepciones, las que se ocupan de este trabajo, con la ayuda de los hijos mayores.

El aprovisionamiento de agua es también una tarea de las mujeres, realizada muchas veces con la ayuda de los hijos, la mayoría la obtiene por medio de jagüeles y en un solo caso, se abastecían del acueducto que proviene de Agua de Torres. En la primera situación todas manifestaron su descontento por la mala calidad del agua.

En caso de enfermedades, son siempre las mujeres las que tienen la responsabilidad de cuidar enfermos. Para preparar los remedios caseros, cuyas recetas han heredado de sus madres y abuelas, tienen que ir muchas veces a buscar sus ingredientes en el monte. En los casos más graves que no se curan con estos remedios se recurre al médico de la posta sanitaria más cercana, que en este caso, está ubicada en La Humada, para trasladarlos luego a otros centros sanitarios de mayor nivel de complejidad. Las mujeres de mayor edad, recuerdan sus partos ocurridos en el puesto, con la ayuda de otras mujeres o del esposo. La Mortalidad infantil presenta registros alarmantes y aunque ha decrecido en los últimos años sigue siendo muy alta. Recuerda Deorfidia:

...Tuve 15 hijos, 10 vivos y cinco muertos de chiquitos... todos en el puesto, menos uno que lo tuve en el pueblo... para tenerlos me atendía una cuñada, y el viejo nomás todo, llegaba la fecha y estaba todo preparado, él hacia todo...

-¿Y cuándo se enfermaban?

-*Nos atendíamos así nomás, nosotros..., con remedios caseros...*

-¿Tuvieron algún caso grave?

Si, los que se nos enfermaron, así, a nosotros se nos murieron, se enfermaron y quedaron así nomás... (Deorfidia, 73 años, 15 hijos, Puesto San Antonio).

-¡Todos murieron de lo mismo, mire! Hay una bronquitis,... bronquitis capilar... eran chiquitos, poco de nacidos y la última... era una nena, se murió de risa pobrecita (esposo de Deorfidia).

Trabajos... de “hombres”

...Salía a la mañana con las chivas, nomás sola

...porque él no paraba (Deorfidia).

De los casos relevados la actividad de cría de chivas “siempre” estuvo relacionada con la presencia de mujeres en el puesto. Los casos donde residía solamente el varón -sin familia- esta actividad estaba ausente. Ellos se dedican al manejo del ganado mayor, a las denominadas *recorridas del campo* y visiblemente a las relaciones sociales. Son ellos los que esperan junto a la casa la llegada de una visita -impecables en su presencia- y los que primero comienzan el diálogo cordial y comparten el mate. Es muy común observar a muchos hombres -que en sus *recorridas* visitan otros puestos- conversando en torno a la *matera*, mientras las mujeres realizan sus múltiples actividades, incluso *trabajos... de hombre:*

-...De chica hice estos trabajos “de patita pelada”...y de todo trabajo (sonriendo) hasta los de varón...

-¿Cuál es ese trabajo de varón?

-Y... ensillar el caballo y juntar los animales en el campo... Todos... las chivas, ovejas y las vacas, todo trabajo... (Deorfidia, 73 años, 15 hijos, Puesto San Antonio).

En ninguno de los casos, ellos participan de las tareas domésticas, esto reconocido por ellas y también por ellos.

Espacios... de mujeres

-...Las mujeres se dedican a la chiva por costumbre, porque está más en la casa (Francisca).

Así el mundo de las mujeres crianceras transcurre entre el espacio doméstico y peridoméstico, donde la vivienda o puesto y su espacio circundante conforman un todo integrado y complementario. Según María Inés Poduje (2000:37) el puesto es el asentamiento del grupo

familiar organizado en dos ámbitos diferenciados: la vivienda con sus habitaciones conectadas entre sí o no⁷ y el espacio peridoméstico. La vivienda, con sus características particulares tiene una construcción accesorio -unida o separada de ella-: la enramada o ramada, especie de galería donde transcurre la vida diaria: se arma el telar, se invita a pasar a las visitas, está el fogón encendido y la matera. El espacio peridoméstico es el entorno de la vivienda, que lo integran aquellos lugares que tienen relación directa con la actividad de las mujeres: el corral de palo a pique y ramas atadas para las chivas y sus crías, el jagüel, el gallinero, la quinta, la playa -espacio mayor limpio de malezas y donde se encuentra el palenque y otros accesorios-, la letrina -que se ubica distante de la casa-, el horno de barro -no necesariamente presente-, entre otros. A ello se suma el uso del espacio más abierto para la provisión de otros elementos: el monte para extraer la leña, hierbas medicinales, yuyos tintóreos y el lugar recorrido para buscar las chivas luego del pastoreo (Poduje, 2000: 35-41).

El ámbito doméstico, “el dentro en sentido metafórico” presenta un contenido muy amplio y complejo. La casa es el lugar donde se habita, pero representa también la familia y las tierras que proporcionan el medio de vida. La vinculación de las mujeres con la vida doméstica no impide que participen -como los casos analizados- en otros trabajos (propios como la cría de chivas), que se encarguen de una huerta o vendan sus artesanías, porque todas estas actividades se hacen para la casa, implica interactuar con miembros de la familia y, por tanto son de adentro, porque son de casa.

El cuidado y la asistencia otorgan a las mujeres una capacidad de negociación y de poder considerables, que se centran en el ámbito doméstico, pero que lo trascienden también. La casa entendida en su dimensión doméstica es muy importante para la definición de la identidad de las mujeres pero también lo es para la de los hombres. Lo doméstico no es exclusivamente femenino. Los hombres trabajan en y para la casa: ganadería vacuna, cría y amansado de caballos, artesanías... Sin embargo las interacciones masculinas transcurren fuera de la casa, el recorrido a caballo, les permite encuentros con otros puesteros y establecer una socialización que los separa del aislamiento. Los hombres son los representantes de la casa en la comunidad y los que detentan los signos externos de autoridad.

Divisiones del trabajo y relaciones de Género en las economías familiares

Los datos relevados permiten reconocer una marcada presencia de las mujeres en la mayoría de los trabajos que se realizan en las unidades familiares de subsistencia del Departamento Chicalcó. Estos trabajos y el entorno de sacrificio son reconocidos por los varones. Ahora, ¿cómo entender esta desigual distribución de los trabajos?

La división sexual del trabajo existe en todas las sociedades. Se basa en un principio de complementariedad y aunque puede haber muchas tareas intercambiables, la mayoría son asignadas en forma exclusiva, bien a hombres, bien a mujeres. Esto es especialmente cierto en las economías de subsistencia, que es donde parece haber mayor segregación entre las actividades masculinas y femeninas. Por esto se argumenta que cada persona depende de otra de distinto sexo para poder subsistir. Muchas sociedades resuelven esta necesidad mediante el matrimonio y la institucionalización de la vida doméstica, de manera que los bienes y servicios producidos mediante la división sexual del trabajo circulan a través de los lazos conyugales y las relaciones intergeneracionales. Por otro lado, el hecho de que mujeres y hombres trabajen en actividades distintas, que a nivel social se consideran complementarias, no implica que el volumen de tareas encomendadas sea equivalente (Comas D'Argenir, 1995:31).

Así, las mujeres proyectan en el ámbito de la producción tareas relacionadas con las que se les asigna socialmente como "naturales" en el ámbito de la reproducción. Los testimonios dan cuenta de que las mujeres internalizan estos trabajos y los reproducen luego como "naturales". Uno advierte que "siempre" están cuidando, familia o chivas, siempre cuidan en un mar de invisibilidad⁸.

Si cuantificamos las actividades de las mujeres, estas proveen el alimento (cocinando el pan, haciendo quesos, carneando ellas mismas los corderos o chivos, cuidando las aves, atendiendo la huerta, preparando los alimentos, etc.), surten de agua y leña, confeccionan la ropa para todos, y en los "ratos libres" antes de volver con las chivas, tejen artesanías. Los hombres recorren el campo, arreglan sus elementos de trabajo, en algunos casos confeccionan artesanías en cuero, y se dedican a las relaciones sociales. Los trabajos de mujeres y varones presentan gran variabilidad cultural, ya que trabajos que se imponen socialmente como "masculinos", en estos espacios no lo son en otros lugares y las relaciones sociales que entablan las mujeres aquí varían diferencialmente.

Según Godelier (1986:271) la división del trabajo no crea

relaciones sociales, es justamente lo inverso: las relaciones sociales existentes se concretan en determinadas maneras de repartir el trabajo. La división del trabajo es, pues, un punto de llegada, es resultado de un determinado estado de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales que le son inherentes. Por ello no podemos entender el predominio de los hombres sobre las mujeres como resultado de su posición diferencial en la división del trabajo. Concretamente no es la división del trabajo lo que explica la subordinación de las mujeres, sino que es la desigualdad entre mujeres y hombres lo que se incorpora como factor estructurante en las relaciones de producción y en la división del trabajo.

Consideraciones finales

Estas apreciaciones dan cuenta de la forma unitaria y no dicotómica del proceso de producción/reproducción en las unidades familiares rurales de subsistencia del oeste de la provincia de La Pampa. En el caso de las economías de subsistencia, el autoabastecimiento revela la importancia de los trabajos no remunerados de las mujeres, tanto el doméstico como aquel que realizan para el autoconsumo y otro tipo de trabajos que proporcionan bienes y servicios para la reproducción. Es en este sentido en que producción y reproducción se unifican. La concepción de la separación entre el ámbito laboral y el familiar no es que sea así, sino que se concibe así. Que se tome el grupo familiar como unidad de análisis, contribuye a percibir la familia como una unidad de acción de producción y consumo. Además ha sido un gran avance la consideración misma de que trabajo y familia no son ámbitos separados más que ideológicamente, ya que desde la lógica económica y social se encuentran imbricados, articulando la producción y la reproducción.

Las comunidades locales estudiadas responden a un sistema de relaciones familiares complejo en función de determinadas tradiciones y valores que dan forma a una identidad colectiva que se construye generacionalmente y por la pertenencia a un territorio. Dichas relaciones se desarrollan generalmente en el puesto, que funciona como una unidad económica-social, en la que producción/reproducción conforman una totalidad.

Dichas pautas culturales y las características particulares del medio natural, caracterizado por la aridez y la marginalidad productiva, conforman un lugar geográfico en el que la manifestación de los procesos sociales adquieren formas particulares y únicas. En la organización espacial -frágil y a la vez cargada de fortalezas-, las variables de orden físico se constituyen en estratégicas al momento de explicar la dinámica social

y productiva del espacio. Hay rasgos propios que se relacionan con el tipo de explotación, el modelo de economía pastoril de subsistencia y un patrón de distribución de la población de marcado aislamiento.

Frente a las nuevas lógicas impuestas por el modelo hegemónico, en el espacio geográfico confrontan actores sociales con distintas racionalidades. En un mundo economicista y de mercado, el oeste pampeano, como otros tantos territorios en Argentina presenta la contracara de la situación: la tierra *-el puesto* y sus alrededores- es para sus moradores un “valor de uso”, de consumo, y en ella, las mujeres, con sus tareas asignadas tradicionalmente, contribuyen de manera decisiva para la supervivencia de las familias. Son crianceras -de hijos, de chivos, de terneros, de ovejas- curanderas y parteras de sus propios partos, tejedoras, juntadoras -de agua, de leña, de hierbas- proveedoras -de comida, de remedios, de cuidados- *todo por costumbre*. Costumbres transmitidas generacionalmente y aparentemente “naturalizadas”. La diversificación de sus actividades extiende un día a 19 horas de trabajo, sin tiempos para el ocio o el encuentro. El trabajo productivo/reproductivo es físicamente duro, casi una responsabilidad exclusiva con una presencia definida y en la difícil situación de ser ellas, siempre, *responsables*.

Notas

1-Estas consideraciones resultan del análisis de la información de la investigación actualmente en curso, *Género, Trabajo y Vida Cotidiana en espacios rurales de la Provincia de La Pampa*, la cual se propone explorar las condiciones y experiencias de mujeres que componen unidades de explotación familiar en tres espacios rurales contrapuestos de la Provincia de La Pampa (Departamentos Guatraché, Chicalcó y Puelén).

2-La traducción del título y el abstract fue realizado por la Proferora Araceli Fernández del Departamento de Lenguas Extranjeras de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam.

3-Para Comas D'Argemir (1995:40) la noción de género se refiere al conjunto de contenidos, o de significados, que cada sociedad atribuye a las diferencias sexuales. Se trata, por tanto, de una construcción social que expresa la conceptualización que hace cada sociedad de lo masculino y de lo femenino (o de otros géneros posibles) con relación a las categorías de hombre y de mujer como seres sexuados y por tanto biológicamente

4-Ver Tilly, L. (1987); Lewis, J. (1992); Glucksman, M. (1990).

5-La *matera*, generalmente se encuentra fuera de la vivienda y se enciende desde tempranas horas y está continuamente encendida hasta el final del día. Tal lo expresado es un ambiente de socialización muy importante y en el que generalmente se encuentran los hombres cuando permanecen en la vivienda, mientras las mujeres realizan las múltiples tareas.

6-Esta es una característica que se repite en todos los casos entrevistados. El esposo tiene un rol activo en los partos, las mujeres lo reconocen y lo consideran altamente valioso.

7-Generalmente la vivienda se ha construido con los materiales que provee el medio natural: "...adobe (masa de barro y algún elemento de liga, pasto o guano que se usa para la construcción de las paredes), quincha (tejido de ramas sostenidas con palos delgados horizontales y atados con alambre) o chorizo". En los últimos años y tras la aplicación del Programa de Mejoramiento Habitacional impulsado por el Gobierno Provincial se observan viviendas de material, con techo de chapa. Los techos son bajos, cuyas chapas muchas veces están cubiertas de ramas que actúan como material aislante frente a la gran amplitud térmica. En algunas se observan canaletas para almacenar el agua de lluvia. "...La disposición de las distintas partes de la vivienda tiene una adecuada adaptación a los frecuentes vientos, al sol y fundamentalmente para poder ejercer el control del espacio peridoméstico" (Poduje, 2000:39).

8-Desde la antropología de la mujer, la oposición naturaleza-cultura, inspirada en el estructuralismo, supone una asociación simbólica entre la naturaleza y las mujeres y los hombres con la cultura. No es que esto sea realmente así sino que es la manera de percibirlo. Ortner, argumenta que la naturaleza es transformada y domada por la cultura, de allí que las mujeres se han considerado más próximas a la naturaleza debido a sus funciones procreadoras siendo estas mismas funciones las que confinan a las mujeres al contexto doméstico (Comas D'Argemir, 1995:22-23).

BIBLIOGRAFÍA

- CASTRO GARCÍA, E. MENDOZA GARCÍA, R (1996): *Desarrollo Rural, Mujeres y Relaciones de Género en el Perú. Memorias del Taller Nacional de Género y Desarrollo Rural Sostenible*. Lima, Perú, Centro Ideas y Separ.
- COESMANS, K. MEDINA, M. (1997) *Entre contradicciones y suerte. Una mirada en la realidad cotidiana de las mujeres campesinas y quebradoras de Riberalta y sus alrededores*. Unidad de la Mujer, Radio San Miguel, Riberalta, Beni, Bolivia.
- COMAS D'ARGEMIR, D. (1995) *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona, Icaria- Institut Català d' Antropologia.
- GIARRACA, N. (comp.) (2001): *Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires. Argentina, CLACSO.
- GODELIER, M. (1986) *La producción de "grandes hombres". Poder y dominación masculina entre los baruyas de Nueva Guinea*. Madrid, Ed. Akal.
- GLUCKSMAN, M (1990). *Women Assemble*. London, Routledge Press.
- LEWIS, J. (1992) *Women in Britain since 1945*. Oxford, Blackwell Press.
- MEDUS, N. PODUJE, M. (1997) *Las manos de la memoria. Artesanos tradicionales de La Pampa*. Gobierno de la Provincia de La Pampa- McyE, Departamento de Investigaciones Culturales, Santa Rosa, La Pampa, Argentina.
- PACHANO, S. (1986) *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*. México. PIPSAL/CIUDAD/CENEP.
- PODUJE, M. (2000) *Viviendas tradicionales en la provincia de La Pampa*. Gobierno de la Provincia de La Pampa- McyE, Santa Rosa, La Pampa, Argentina. Departamento de Investigaciones Culturales.
- SHMITE, E.; CUELLO, P. Y MONTONE, A.; (2001) *Sociedad y medioambiente en el oeste pampeano*. FCH-UNLPam. Inédito. Instituto de Biogeografía y

Mediambiente.

TILLY, I.; SCOTT, J. (1987) *Women Workand Family*. Londres, Routledge Press.

VALDEZ, X. (1992): *Mujer, trabajo y medio ambiente: los nudos de la modernización agraria*. Santiago, Chile. Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer.

VALDEZ, X.; ARTEAGA, A.; ARTEAGA, C. (1995): *Mujeres. Relaciones de género en la agricultura*. Santiago, Chile. Centro de Estudios para el desarrollo de la mujer.